

LEZA DE RÍO LEZA

Leza se encuentra a 21 km de la capital riojana, desde donde se accede por la LR-250 a través de un desvío hacia la LR-461. La población se sitúa en el valle del Leza, en el umbral de Camero Viejo. En su término se incluye el tramo conocido como Cañón del río Leza, donde el valle forma un paisaje de calizas y areniscas calcáreas, que dan lugar a un conjunto espectacular de desfiladeros rocosos.

En el año 950 aparece la primera cita documental de este lugar, al ser los vecinos de Leza, testigos de la entrega del monasterio de San Prudencio de Monte Laturce a Albelda.

Doña Mencía, hija del rey García de Nájera y de la reina Estefanía, donó al monasterio de San Prudencio los palacios que poseía en Leza y las heredades de Río Leza en 1057. Y unos años más tarde, en 1081, su hermano, el infante Ramiro, donaba la villa de Leza a la iglesia de Santa María de Nájera, junto con las villas de Trevijano, Ribafrecha, Oriemo, Baraza y Treguajantes.

Vista panorámica de la localidad



Leza permaneció en los siglos siguientes bajo el dominio del monasterio najerense, y el 8 de octubre de 1314, el concejo se declaró vasallo de Santa María de Nájera y de su prior, fijando en esa fecha las obligaciones de dicha dependencia. No obstante, unos años más tarde, Juan Alfonso de Haro arrebató el lugar al monasterio, quedándose el concejo de Logroño y originando diversos pleitos por su posesión, en los que intervino el monarca Alfonso XI, que medió para que Leza fuera devuelto al prior del monasterio najerense, como sucedió a partir del 14 de mayo de 1334.

Entre las iglesias y monasterios que se citan en la documentación medieval, vinculados a este lugar, se encuentra la iglesia de San Pelayo de Leza que fue, en el año 1067, una de las que cambia el obispo Muño y la congregación de San Martín de Albelda con Jimeno Fortún y Martín, abad de San Prudencio.

Asimismo, desde finales del siglo XII se constata la existencia de la iglesia de Leza, posiblemente la existente en la actualidad, aunque reedificada, dedicada a Santa María la Blanca. En un documento sin fecha (hacia 1193) se nombra como una de las iglesias que no pagaban los derechos episcopales al prelado de Calahorra porque lo impedía el monasterio de Nájera.

La ermita de Santa María de Plano que ha llegado hasta nuestros días fue iglesia del monasterio del mismo nombre. El 12 de julio de 1258, don Adán, como prior de la cofradía dedicada a esa advocación, y sus clérigos y cofrades, recibían el monasterio como donación del prior de Nájera, Gonzalo Pérez, a cambio de ciertas prestaciones anuales.

Ermita de Santa María de Plano

LA ERMITA SE ENCUENTRA en un altozano, junto a la escarpada orilla derecha del río, y situada a dos km al norte del pueblo, en el camino a Ribafrecha.

Es un edificio de planta rectangular, construido en mampostería con sillares en las esquinas. La nave, de un solo tramo, se separa de la cabecera rectangular, más baja y estrecha que aquella, por un arco triunfal apuntado. Tanto la nave como la cabecera se cubren con bóveda de crucería simple.

La puerta primitiva es la orientada al Sur, formada por un arco de medio punto con tres arquivoltas baquetonadas, y guarnición de ajedrezado de tacos dispuestos en dos filas. Las arquivoltas apoyan sobre pilastras lisas. Existe otra puerta adintelada a los pies, y, sobre este ingreso, una pequeña espadaña de un cuerpo en ladrillo; ambos elementos son modernos.

Los vanos del edificio se encuentran en la cabecera y en el muro oeste. En la cabecera hay dos ventanas, una en el muro este y otra en el norte. La primera, que se encuentra tapiada, es de medio punto con una arquivolta abocelada y guardalluvias adornado con bolas. Se apoya sobre dos columnas acodilladas con basas sencillas muy deterioradas, cortos fustes y largos capiteles corintios degenerados, el de la derecha está muy perdido; los cimacios son lisos. En el muro norte de la cabecera se abre otra

ventana moderna que tal vez fue en origen una estrecha saetera.

Sobre el ingreso adintelado del muro oeste, se abre otra ventana de medio punto, cegada. Está formada por dos arquivoltas baquetonadas con guardalluvias moldurado e imposta lisa, sobre dos columnas acodilladas con capiteles vegetales que presentan volutas en las esquinas.

Son destacables los canecillos de la iglesia. En la cabecera son todos lisos con perfil de nacela; conservándose siete en el muro sur y diez en el norte.

En el muro sur de la nave, cinco de estos canecillos muestran representación de máscaras; uno es una bola inscrita en un motivo con forma de herradura, y en otro se representa una esvástica; los cuatro restantes están muy deteriorados. En el muro norte presentan temas geométricos estilizados: cinco son lisos con perfil de nacela, dos bolas en posición vertical, una esvástica a modo de estrella de mar, una cruz en forma de Tau, una especie de ángulo agudo, una degeneración o estilización de la cruz de Malta, una doble hacha en posición vertical y un diseño lanceolado.

En el interior de la iglesia, los nervios de las bóvedas de crucería son de sección cuadrada, y arrancan de ménsulas de perfil piramidal, alojadas en los ángulos del edificio, muy por debajo de las impostas de su arco triunfal. Este arco apoya sobre pilastras de imposta lisa y destacada.

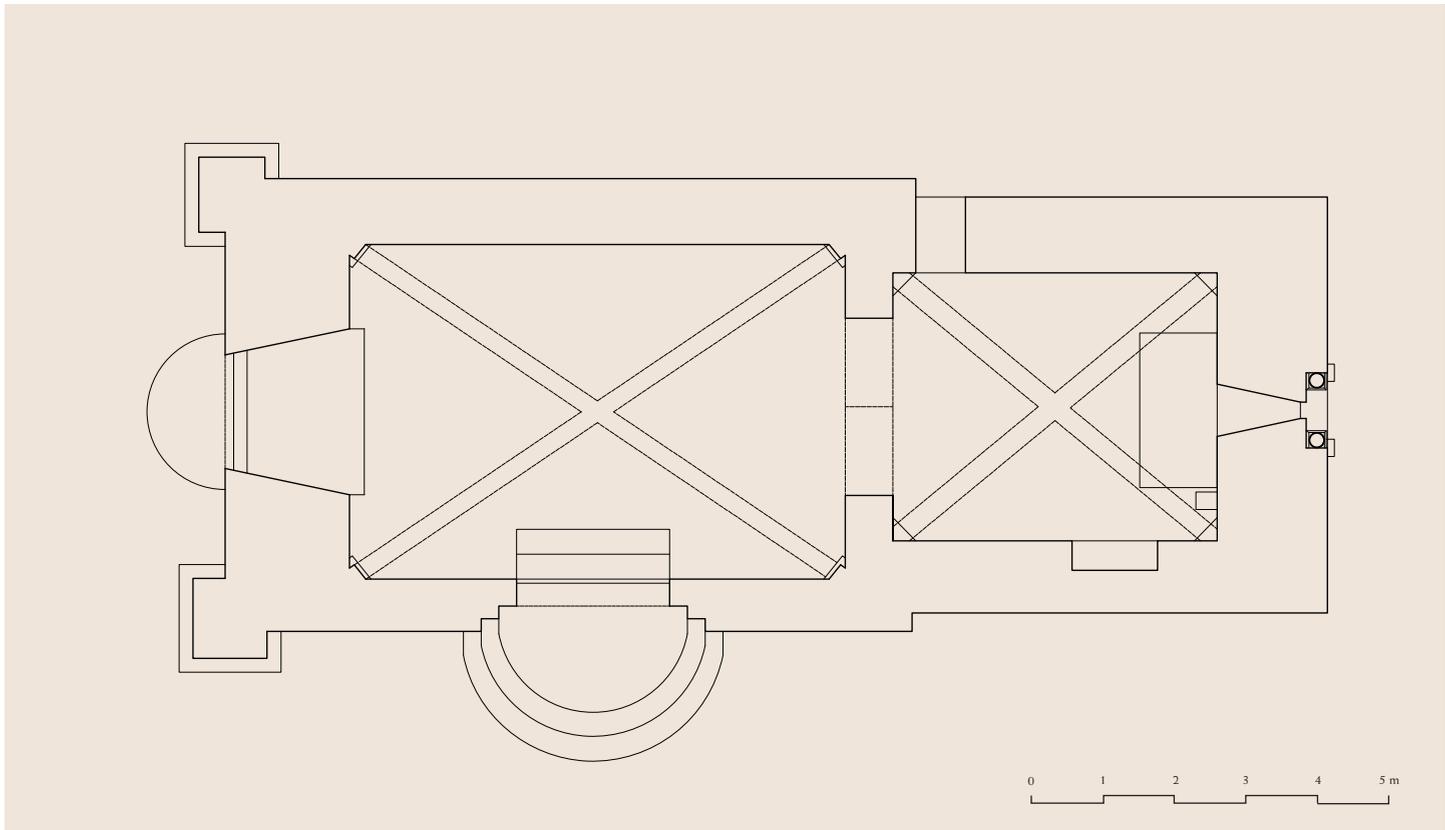
La ventana del muro oeste tiene en el interior un derrame de doble arquivolta con guardapolvo, e imposta lisa sobre un par de columnas acodilladas con capiteles vegetales similares a los del exterior, muy esquemáticos. En la cabecera, el vano, cegado y parcialmente oculto por un retablo, tiene un acusado derrame al interior. La portada sur está formada en el interior por un arco rebajado.

José Gabriel Moya Valgañón pensó que el abovedamiento pudo realizarse en torno a 1258, en el momento en que el prior de Santa María de Nájera cedió este monasterio a la cofradía de Leza, y que el alzado se realizara anteriormente, a finales del siglo XII.

Hasta que se produjo la restauración, dirigida por Julio Blas Pelegrín Lavado, entre 1988 y 1990, la iglesia perma-

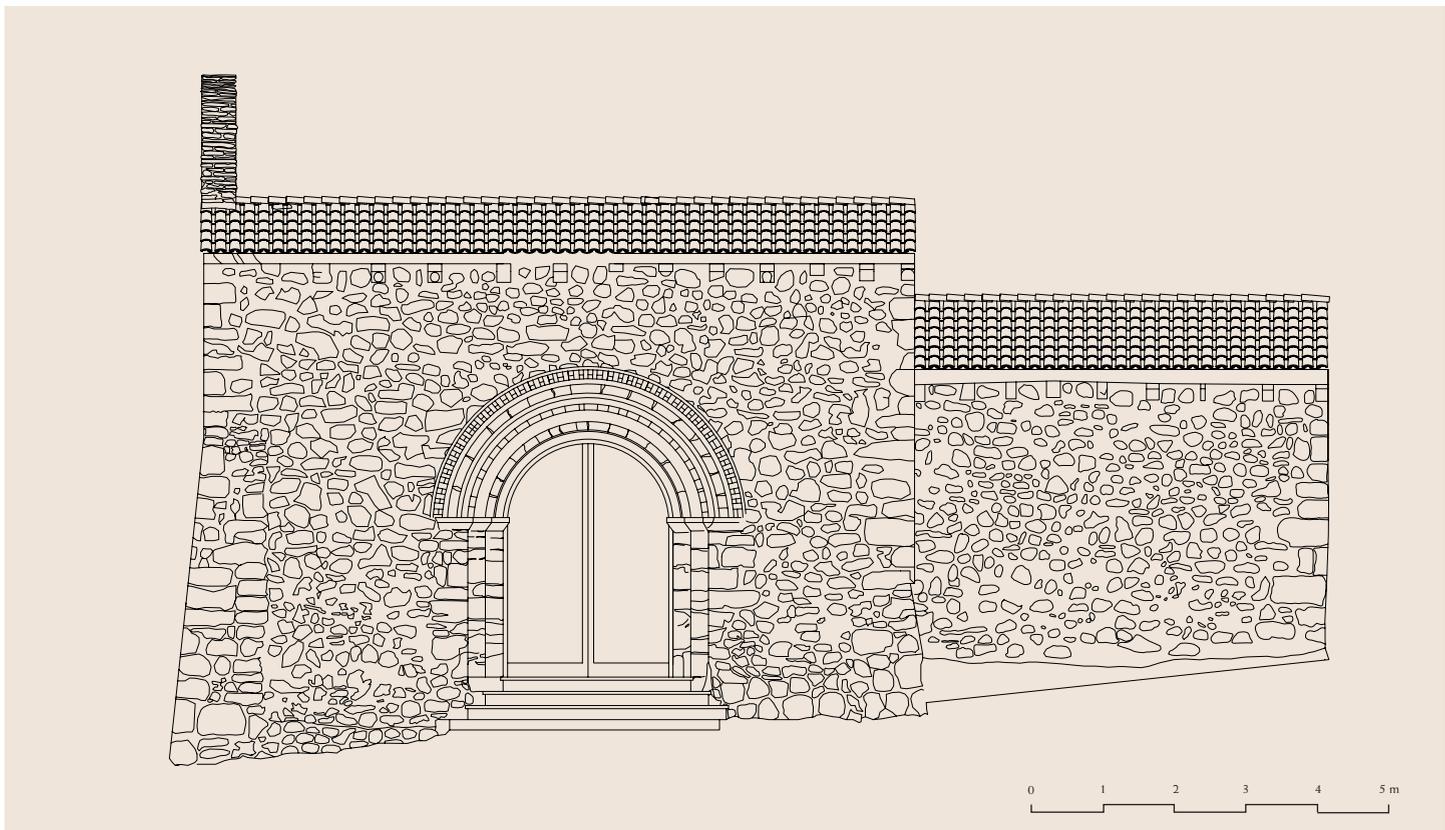
Exterior desde el Sudoeste





Planta

Alzado sur





Alzado este

Ventana del hastial occidental



Ventana de la cabecera





Portada



Interior de la cabecera

neció con su interior enmascarado por gruesos revocos destinada a refugio de pastores y corral de ganado. En la restauración se rehizo el tejado, colocándose una pequeña campana en la espadaña de ladrillo del hastial, y se eliminó el pórtico, que pertenecía a una reforma posterior. Para evitar los problemas de humedad, y aunque sin seguimiento arqueológico, se llevaron a cabo zanjas de drenaje rebajándose el terreno delante de la puerta orientada al Sur, donde se colocaron varios escalones para mejorar su acceso.

Bibliografía

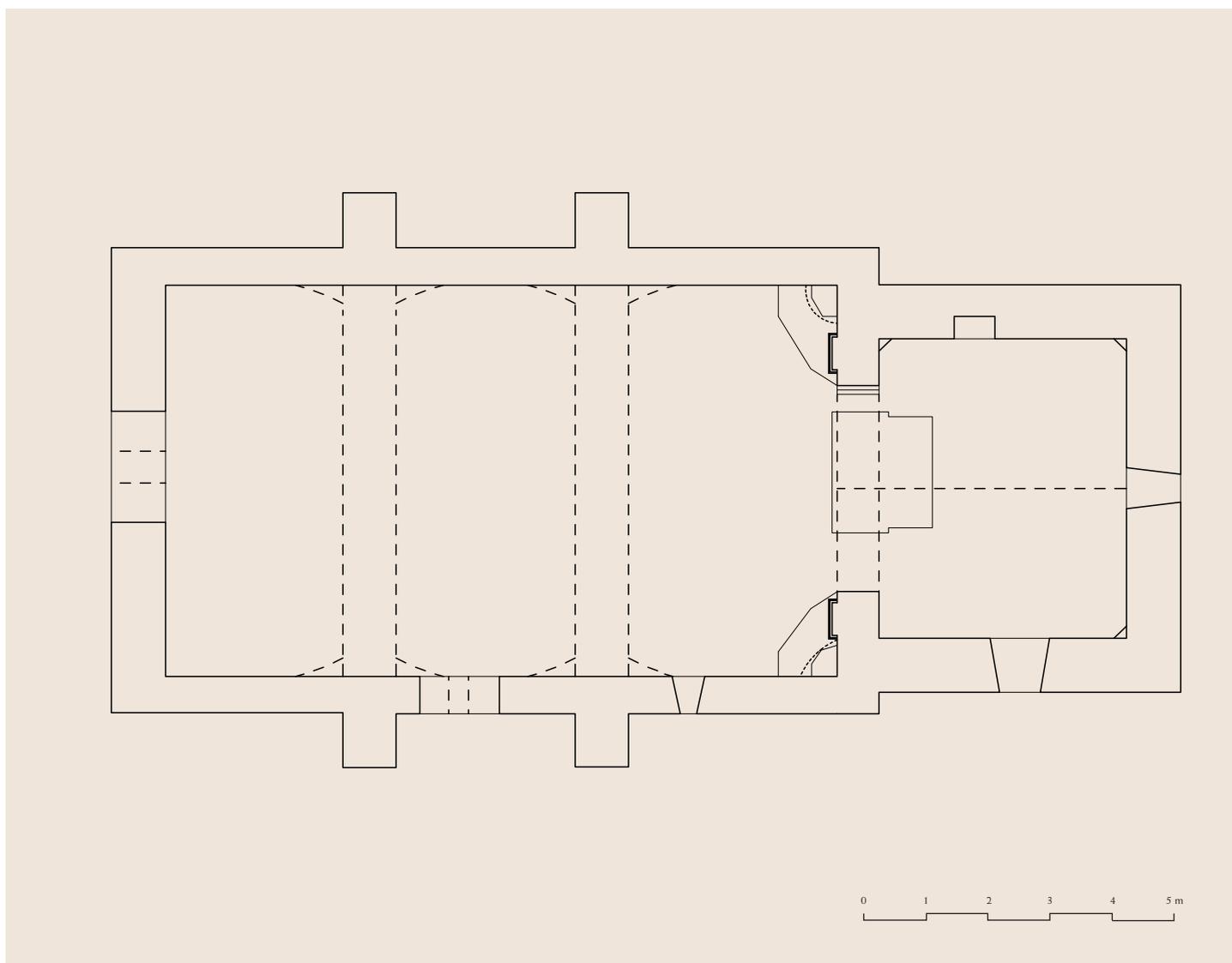
CANTERA MONTENEGRO, M., 1987b, II, docs. 23, 158, 264, 265, 266, 267, 268, 269; GARCÍA TURZA, F. J., 1992, docs. 4, 10; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 142-144; OVEJAS, M., 1956, pp. 7-10; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1976, II, pp. 286-287; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, II, pp. 148-149; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1976 (1992), II, doc. 38; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1979, III, doc. 334; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1989, IV, doc. 240; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, III, p. 1.435; UBIETO ARTETA, A., 1960 (1981), doc. 19.

Ermita de San Martín de Leza

LA ERMITA DE SAN MARTÍN, a 1 km de distancia del pueblo, se sitúa entre huertas en la margen izquierda del río Leza. Es un edificio en ruinas, por cuyos restos aún puede deducirse su estructura y cronología. Fue construido en sillarejo de piedra toba, con recrecido de ladrillo y mampuesto en los muros de la nave, que es de planta rectangular. La cabecera cuadrangular es más baja y estrecha que aquella, y está cubierta con bóveda de cañón. La nave, que está actualmente arruinada, sin cubierta, estuvo dividida en tres tramos, y tuvo bóveda de lunetos con dos arcos diafragma, alineados con los contrafuertes exteriores. El arco triunfal es apuntado y descansa sobre pilastras rematadas por sencillas impostas.

En el exterior destaca la espadaña formada por dos vanos apuntados, que se levanta sobre el arco triunfal. La entrada se hacía desde una sencilla puerta en medio punto, muy rebajado al interior, abierta en el muro sur, y flanqueada por los dos estribos de este muro. Existe otra puerta adintelada moderna, abierta a los pies del edificio. La iluminación procedía de estrechos vanos; una saetera se encuentra en el primer tramo, y dos pequeños vanos adintelados en los muros sur y este de la cabecera. En el segundo tramo de la nave hay otra ventana, abierta en época moderna. También posterior es el vano de los pies, perforado en un aparejo de mampostería. En la cabecera, sostienen el tejeroz algunos canecillos con moldura de nacela.

Planta





Exterior



Interior



Canecillos

En La Rioja existen algunos ejemplos de espadañas que, como la de San Martín, gravitan sobre el arco triunfal, acusando la proyección ascensional del edificio. Así se levantó la espadaña original de San Felices de Ábalos, y entre las conservadas con diferente número de vanos, la de Santa Fe de Palazuelos (Albelda) o la de San Román de Ajugarte.

San Martín es una realización del siglo XIII que sufrió modificaciones posteriores, como los arcos diafragma, que se colocaron en el siglo XVI para sostener la cubierta de madera originaria. En el siglo XVIII se levantó la bóveda de lunetos que tuvo antes de su desplome.

Textos y fotos: RFL - Plano: HSM

Bibliografía

HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 132, 208, 276; MOYA VALCAÑÓN, J. G., 1976, II, pp. 288-289.